



CAPÍTULO PRIMERO

DE LA ESENCIA DEL ÁNIMA RACIONAL, Y DE LA NECESIDAD QUE TUVO DE MUCHAS POTENCIAS Y DE LAS SIGNIFICACIONES QUE EN LA ESCRITURA SE HALLAN DE ESTE NOMBRE ÁNIMA.

EL divino contemplativo Dionisio dice que en cualquiera de todas las criaturas hay tres cosas, conviene á saber: *substancia* ó *esencia*, *virtud* ó *potencia*, y *operación*. Esto mismo sintió Aristóteles, y así dijo: *Todas las cosas se fundan sobre un ternario* (1). En lo cual resplandece el misterio de la Beatísima Trinidad, donde la esencia ó *substancia* se atribuye al Padre, la *potencia* ó *virtud* al Hijo, la *operación* al Espíritu Santo. Porque como la *operación* se causa de la *substancia* y *potencia*, así el Espíritu Santo procede del Padre y del Hijo, según que la fe nos lo predica y enseña. San Buenaventura sutilísimamente filosofa sobre este caso, diciendo: «Que en todas las cosas hay plenitud, porque la »materia esta llena de formas según la virtud

(1) Omnia supra tria ponimus. Aristóteles, lib. 1 de *Calo*.

» seminal, la forma está llena de virtud según la »potencia activa, y la virtud está llena de efectos, según la eficacia» (1). De lo que toca á la materia, no tenemos que tratar al presente, porque no nos importa, pero sí de la plenitud de la virtud; porque, como dice el glorioso Padre San Agustín: «Dios nuestro Señor llenó con grande plenitud y abundancia las criaturas, conforme á la capacidad de cada una de ellas, y principalmente al ánima racional la dotó y enriqueció de fuerza y virtud según la potencia activa, median- te la cual es ligera y fácil, para sin pesadumbre y dificultad hacer lo que quiere». Y esta fuerza, que facilita y aligera el alma, se llama en este lugar potencia ó virtud. Esta potencia ó virtud está llena de efectos, esto es, de acciones y obras, porque se encierra en ella un cierto vigor y eficacia, mediante la cual el ánima obra acerca de sus objetos. De manera, que llama aquí San Dionisio potencia al inmediato y próximo instrumento de la operación del ánima, la cual no obra por su esencia ó *substancia*, sino por sus potencias, que son medias entre la esencia y la operación. Y es así que el ánima entiende y conoce, no inmediatamente por su esencia (que es negocio de sólo Dios), sino por la potencia intelectual, así como también ve por la potencia visiva que está en el ojo, y nutre por la potencia nutritiva.

(1) Itinerarium mentis, cap. 1.

La pluralidad de las potencias fué necesaria en el alma, como lo prueba San Agustín, por la semejanza que tiene con Dios. Que, como Él, siendo uno en esencia es trino en personas, sin que esta pluralidad personal repugne á la simplicidad divina, así convino que hubiese en el alma, siendo una substancia y una esencia y una vida, tres potencias, conviene á saber: memoria, inteligencia y voluntad, para que naturalmente fuese imagen y retrato de su Criador. «El ánimo, dice el mismo Padre Agustino, simple es, pero tiene cantidad, no dimensiva (como el cuerpo compuesto de partes cuantitativas), porque ni en el mayor cuerpo es mayor, ni en el menor menor; pues, si esto fuera, los más corpulentos fueran más sabios y más ingeniosos, lo cual vemos muchas veces al contrario. Pues ¿qué cantidad tiene? Virtual y potestativa, que consiste en multitud de potencias, las cuales no ponen en el ánimo aumento de naturalezas, sino multiplicidad ó muchedumbre de efectos, porque, según las diversas potencias, son diversas las operaciones.

La necesidad de esta pluralidad de potencias muestra elegantemente el Angélico Doctor Santo Tomás (1 p., q. 77, art. 2). Allí lo podrán ver los curiosos y estudiosos. Lo mismo prueba San Buenaventura (2 sent., d. 24), adonde dice cosas de mucho ingenio y espíritu. Aunque para nuestro intento importan al presente poco, y así me despido de ellas, por hablar en particu-

lar del ánimo y sus potencias. Aunque primero quiero que sepa el cristiano lector que este nombre ánimo tiene varias acepciones en la Sagrada Escritura. Lo primero significa todo el hombre, según lo que se escribe en el Éxodo: *Todas las ánimas de ellos que salieron del muslo de Jacob* (1). Que bien se ve que no salieron solas las ánimas, sino con los cuerpos. Lo segundo se toma propiamente por la misma forma substancial del hombre que informa su cuerpo. Así dijo el Sabio: *Las ánimas de los justos en la mano y protección de Dios están* (2). Lo tercero, por todas las potencias del ánimo. Que en ese sentido dijo el Profeta (3): *Benedicid, ánimo mía, al Señor*, lo cual ella no puede hacer sino es mediante sus potencias; y si así se sigue, y *todas las cosas que están dentro de mí* (conviene á saber: entendimiento, voluntad, sentido y sensualidad), *á su santo nombre*. Lo cuarto se toma por la potencia vegetativa, según lo que dijo el mismo Profeta (4): *Humillaba yo con el ayuno mi ánimo*, esto es, mi vida vegetativa, que se humilla y aflige, disminuyéndole el sustento y quitándole el regalo por el ayuno. Lo quinto se toma por la potencia sensitiva, y en este sentido dijo Cristo cercano á su Pasión: *Ahora está mi áni-*

(1) Omnes animæ eorum quæ egressæ sunt de femore Jacob.—Exod., 1.

(2) Sap., 3.

(3) Ps. 130.

(4) Ps. 34.

ma turbada (1). Lo cual exponen muchos doctores de la turbación de la parte sensitiva en Cristo, en el cual no podía haber turbación de la razón, porque era comprensor. Aunque San Buenaventura dice (2) que aquella turbación alcanzó también á la porción superior, porque la general corrupción inficionó en nosotros, no solamente el cuerpo y el ánima, sino también toda potencia del ánima y toda parte del cuerpo. De aquí es, que Cristo padeció generalmente en todas las partes de su cuerpo y en todas las potencias de su ánima, y en la superior parte de la razón, la cual, en cuanto razón, sumamente se deleitaba en Dios por la unión suya á lo superior, y sumamente padecía, en cuanto naturaleza, por la conjunción y liga á lo inferior, porque juntamente era Cristo viador y comprensor. Lo sexto, se toma el ánima por la razón, según que se escribe (3): *Entraron las aguas hasta mi ánima*. Como si dijera: las aguas de las tribulaciones y tentaciones entraron hasta la razón para ahogarla, por el consentimiento en ellas. Lo séptimo, por el entendimiento, como se saca de aquel dicho de Job (4): *Escogió mi ánima estar suspensa*, esto es, mi entendimiento elevado de la tierra por la contemplación. Lo octavo, por la

(1) Joan., 12.

(2) In Breviloq., quinta parte, 4, 6, 9.

(3) Ps. 68.

(4) Job., 7.

conciencia, que en esa significación dijo el Eclesiástico (1): *Justifica tu ánima*, esto es, tu conciencia. Lo noveno, por el libre albedrío, como se colige del salmo 118, donde dice el santo y real profeta David: *Siempre está mi ánima en mis manos*. Que es como si dijera: siempre tengo libertad para obrar bien ó mal. Lo décimo, por la voluntad. *Mostradme*, dice la Esposa, *al que ama mi ánima*, esto es, mi voluntad. Lo undécimo, por la intención; así se entiende aquel lugar de los Actos de los Apóstoles (2), donde dice San Lucas: *El corazón de los muchos que creían en Cristo era uno, y el ánima una*, esto es, la intención de Dios. Lo duodécimo, por el estado vario del hombre, según aquello de Job (3): *Ojalá fuese mi ánima para vuestra ánima*; como si dijera: Ojalá yo estuviera en el estado de prosperidad que vosotros, que yo os consolara mejor que me consoláis. Últimamente, se toma el ánima por el afecto intenso, para bien, ó para mal, que eso significó (4) Isaías cuando dijo: *Dilató el infierno su ánima*; porque, cuantos más se condenan, tanto más crece el afecto y deseo en los demonios en daño nuestro.

Y porque ya es razón que comencemos á tratar de la quiddidad y esencia del ánima racional,

(1) Eccles., 14.

(2) Act., 4.

(3) Job., 16.

(4) Isai., 5.

dejadas aparte muchas definiciones de filósofos, y las de San Agustín, y definiendo como comunmente definen los teólogos, decimos: *que el ánima es una substancia incorpórea, participante de razón, creada de nada por el mismo Dios, á imagen suya, acomodada para regir el cuerpo y ordenada con él á la eterna bienaventuranza.* Esta es la propia y especial definición del ánima racional, de quien aquí principalmente pretendemos tratar. Y para que se vea que es buena y cumplida, se ha de notar que se dice *substancia*, á diferencia del accidente, é *incorpórea*, á diferencia de los cinco cuerpos simples del mundo, conviene á saber: la quinta esencia, los cuatro cuerpos de los elementos y los mixtos, que todos tienen sus tres dimensiones. Dícese *participante de razón* para diferenciarla del ánima vegetativa y sensitiva, y de Dios, que es sobre toda substancia, y de Sí y no de otra parte tiene y posee toda perfecta razón de ser. Dícese *creada por Dios*, para que se entienda ser Él la causa eficiente é inmediata del ánima. Dícese *de nada*, porque no salió de la substancia de Dios, ni de los cuatro elementos, ni de otra ánima por vía de propagación (como la carne es engendrada de otra carne), ni de otra materia más ni menos noble fué creada. Dícese *á imagen de Dios*, para denotar la causa formal de la misma ánima; porque, como Dios crió todas las cosas debajo de tres géneros de causalidad, conviene á saber: eficiente, formal, ó ejemplar y final,

constituyó esa misma eficientemente en el ser que tiene, criándola de nada, y formóla al ejemplar; esto es, según su imagen en lo natural, y á su semejanza en lo gratuito; y porque esta similitud está deformada por la culpa, y ha de ser reformada por la gracia, y no se halla indiferentemente en todas las ánimas, sino en las de los justos y beatos, por esto no se pone en la definición esta palabra *semejanza*, sino *imagen*. También ordenó Dios al ánima un fin, esto es, para gozar de Sí mismo como de sumo é infinito Bien, que ésa es la bienaventuranza. Dícese en la definición, *acomodada para regir el cuerpo*, para diferenciarla del ángel, así bueno como malo; pues aunque los ángeles toman cuerpos del aire, mezclados del vapor de la tierra y agua, y los rigen y mueven á su voluntad, no empero los vivifican ni informan como el ánima, que, vivificando é informando su cuerpo, lo vegeta para las operaciones vegetativas, y le da sentido para las sensitivas. Finalmente, se dice *ordenada con el cuerpo para la bienaventuranza*, á diferencia del ángel, que es ordenado para ella en sí; mas el ánima en sí y en su cuerpo. Muchas cuestiones y dificultades despiertan los doctores escolásticos sobre esta definición del ánima racional, las cuales todas dejo para las escuelas, porque mi intención no es más, en estos dos ó tres primeros capítulos, que declarar los términos oscuros que en el proceso de esta obra se han de ofrecer. Y así, será bien dividir esta ánima indefinible

en sus potencias y facultades naturales, porque el conocimiento de ellas es importantísimo para alcanzar la inteligencia de los raptos y excesos mentales, de que largamente trataremos más adelante.



CAPÍTULO II

DE LAS POTENCIAS DEL ÁNIMA Y DE CÓMO EN ELLA RESPLANDECE LA IMAGEN DE DIOS, Y SE DESCUBRE NUESTRA FINAL BIENAVENTURANZA.

CINCO géneros de potencias hay en el ánimo; conviene á saber: vegetativa, sensitiva, intelectual, apetitiva y motiva. Y de la vegetativa no digo nada, porque no me importa. La sensitiva se divide en cinco sentidos exteriores y cinco interiores. Los exteriores todos los sabemos, que son vista, oído, olfato, gusto y tacto, los cuales todos aprenden y perciben sólo las cosas presentes. Los interiores aprenden las ausentes, y tienen su asiento en la parte interior de la cabeza, esto es, en el cerebro, el cual se reparte en tres celdillas, que comunmente llaman propra, papa y medio.

El primer lugar entre los interiores lo tiene el sentido común, y él es el origen y fin de todos los sentidos exteriores, porque por los nervios que los médicos llaman ópticos, derivados del sentido común, la virtud animal es llevada á